

Introducción

Salas Barbadillo fue el autor de una obra vasta y compleja. En un periodo de cerca de veinticinco años, el que va de 1609 al de su muerte en 1635, el autor madrileño nos legó más de dos decenas de libros, en los que toca prácticamente todos los géneros en prosa y verso en boga entre los ingenios españoles de inicios del siglo XVII, incluido el teatro en las dos formas predominantes en los corrales, comedia y entremés. Y acaso hoy contaríamos con un corpus mucho más amplio de obras del autor, si no hubiera sufrido a lo largo de toda su vida una larga serie de circunstancias adversas: pobreza y constantes reveses económicos, obras denegadas por el Consejo o que por motivos desconocidos jamás llegaron a publicarse, pérdida repentina de los pocos mecenazgos de los que pudo disfrutar, y numerosos problemas de salud en su etapa de madurez, junto a su temprana muerte a los 54 años de edad. Aun así, el conjunto de piezas que ha llegado a nuestros días representa una producción literaria excepcional, lejos naturalmente del inalcanzable torrente creativo de Lope de Vega, pero equiparable en volumen solo a la de autores coetáneos como Mateo Alemán, Vélez de Guevara, Quevedo, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón o Miguel de Cervantes, por mencionar solo a escritores de «libros de entretenimiento» y piezas dramáticas.

Esta notable fecundidad, sin embargo, no le valió al ingenio un reconocimiento equivalente al de los grandes nombres del Siglo de Oro, a pesar de la fama relativa de la que gozó en su propia época. Las razones parecen claras: más allá de las posibles circunstancias adversas a las que se enfrentó, el autor ciertamente carecía de la genialidad narrativa de Cervantes, de la envidia dramática de Lope, Ruiz de Alarcón o Tirso, o de la originalidad poética de Góngora, Quevedo o el mismo Fénix. Más aún, tampoco quiso ni pudo sobresalir en ningún campo específico del quehacer literario: su pluma pasó siempre con demasiada facilidad de un género a otro, y esa especie de desorden creativo también se manifestó en la disposición de cada una de sus obras, incluso para los amplísimos márgenes de combinación y variación de géneros propios de la literatura del Barroco; solo quiso ceñirse con cierto rigor a los parámetros de la épica religiosa, género que pronto cayó en olvido en el espíritu literario español. Una antología exhaustiva nos daría con seguridad su verdadera talla como poeta de rimas *humanas*, porque salvo la breve recopilación que supuso las *Rimas castellanas* (1618), es necesario buscar sus versos profanos a lo largo de prácticamente todos sus libros de prosa, al igual que su producción teatral, parquísima aun cuando algún día aparecieran las piezas perdidas que constituían su volumen de *Comedias españolas* (1620). En

principio, el fruto más sustancial de su labor de escritura fue la prosa de ficción, que ocupa el grueso de su producción, pero incluso en este caso se aprecia también una heterogeneidad que contrasta con la obra de otros autores: colecciones de *novelle*, con diversos marcos narrativos, y numerosas novelas cortas intercaladas en los relatos extensos; diálogos a la italiana, en la tradición de la *Celestina*; epístolas burlescas; jácaras reconvertidas en relatos; sátiras menipeas ambientadas en el monte Parnaso; y todo ello, como se ha dicho, salpicado abundantemente de todo tipo de versos, cuando no también de entremeses y comedias.

Sin embargo, muchos elementos dotan de interés y de importancia a este amplio grupo de obras, dándole un lugar preeminente entre el resto de ingenios que produjo la España áurea. En el aparente desorden estructural de varias de sus narraciones, en la mayor parte de su poesía y en casi todas sus piezas teatrales, la de Salas es una de las voces satíricas más constantes y originales de su tiempo, solo comparable a la de Francisco de Quevedo, cuyas influencias mutuas, además, todavía estamos muy lejos de conocer con precisión. Más que en los géneros literarios de su tiempo, Salas busca y encuentra su principal cauce creativo en determinados tipos de personajes, y en un estilo satírico-burlesco expresado con la misma solvencia tanto en verso como en prosa. En el primer ámbito, el madrileño creó una amplia galería de tipos, con rasgos de personalidad u obsesiones más o menos exageradas y grotescas, pero que siempre manifestaron críticas reales a la sociedad de su tiempo, desde aspectos banales como los modales y las formas, la pedantería, la indumentaria, a otros más serios como la crítica a los detractores del rey o al comportamiento frívolo de la nobleza. En ese marco, aunque no de forma exclusiva, la de Salas es tal vez también la obra más exhaustivamente ambientada en la villa y corte en la época, convirtiendo al autor en uno de los más importantes *coronistas* del Madrid del siglo XVII, no en el sentido histórico, sino en tanto que observador de la cotidianidad, de lo habitual y lo tradicional, de los personajes típicos, de las preocupaciones y el humor de sus gentes, y del ambiente de sus calles, plazas, edificios e iglesias. En el segundo ámbito, Salas se consolidó como un indudable maestro de la ironía, de la paradoja y de la dilogía, entre otros recursos, y sobre todo de la reformulación satírica del lenguaje religioso, jurídico y mercantil, fruto de sus estudios y de su probable paso fugaz por los tribunales y consejos de la corte atendiendo los intereses de la lejana ciudad de México.

En cualquier caso, tales rasgos cualitativos y cuantitativos no le han valido al autor más que un reconocimiento muy relativo entre los ingenios y los estudiosos de la literatura española, casi hasta nuestros días. De ello se han derivado dos grandes problemas, que ahondan más en el olvido general en que ha caído el madrileño: por una parte, la poca fortuna editorial de la mayoría de sus textos, algunos de los cuales no han vuelto a ser publicados desde las ediciones únicas aparecidas en época de Salas; y por otra, el desconocimiento casi total de su vida por parte de los eruditos, que no solo han descuidado el rastreo de documentos en los archivos antiguos, sino incluso la simple revisión sistemática de los datos contenidos en los impresos dejados por el escritor. Estas grandes lagunas, como veremos a continuación, han sido solo comenzadas a cubrir, y no sin problemas, a partir del siglo XX, y con mayor envidia en los últimos años, sobre todo a través de la reedición de las obras de Salas.

El panorama historiográfico de nuestro narrador, a lo largo de estas cuatro centurias desde su paso por el *siglo*, es muy escueto. La vida de Salas, al margen de algunas breves recapitulaciones y comentarios autobiográficos incluidos en sus libros, y que revisaremos en estas páginas, fue abordada por primera vez antes de terminar el siglo XVII en la entrada que le dedicó Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova* (1696). En ella, sin embargo, el ilustre bibliógrafo solo repetía algunos de los datos generales que ya había dado a conocer el propio Salas en sus obras, como su servicio en la casa real, añadiendo una lista general de sus libros, con algunos errores de atribución que se han repetido casi hasta nuestra época¹:

ALPHONSUS HIERONYMUS DE SALAS BARBADILLO, Matritensis, eo tempore, quo eloquentia & acumen gentis nostrae in curia Philippi III. & sub initia Philippi IV. Regum potentissimorum flore veluti suo ac vere fulgebat, urbanitate & amoenitate ingenii censebatur. Quod quidem frequentibus editis libellis, sermone usus Hispano terso atque inaffectato, ideoque suaviore ac jocis pleno exervit simul & adprobavit. Familiam Regiam sequutus est, nec ideo tamen (quod omne tulit saeculum & fert) necessariorum indigentiam, veluti adversum prosperrime natis ingeniis sidus, declinare usquam potuit. Lucem quae aspexerunt opuscula, & in manus meas aut cognitionem venerunt, haec sunt, partim prosa partim versibus [Lista de obras] Haec fere omnia mores nostros, in qui a reto deviant (& devian admodum) traducere, sive, quod genus est simplicissimum non ingratae aut vacuae reprehensionis, ostentare, ac veluti animorum theatro sistere nata sunt. Obitus auctoris ante annum contigit MDCXXXV. quo anno scilicet *Coronarum* illud opus jam laudatum, postuma eius proles, lucem typorum aspexit (Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, I, p. 28).

Sin contar esta breve semblanza y elogio, en realidad la investigación histórica sobre la vida de Salas comenzó alrededor de un siglo después, en el trabajo que le dedicó Álvarez y Baena en su obra *Hijos de Madrid* (1789), que aunque también es muy breve y repite una lista imprecisa de los libros del autor, ofreció por primera vez varios datos de interés, basándose al parecer en documentos consultados en la parroquia madrileña de San Andrés. Principalmente, Álvarez y Baena sugirió una fecha tentativa para el nacimiento del autor y la ubicación de su casa familiar en el barrio madrileño de la Morería Vieja, e identificó con acierto a sus padres, María de Porras y Diego de Salas Barbadillo, señalando además dos de las principales ocupaciones de este, agente de la Nueva España en la corte y solicitador del proceso de canonización de san Isidro de Madrid:

Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, criado del Rey, nació por los años de 1580, poco más o menos. Sus padres fueron el licenciado Diego de Salas Barbadillo, agente de los negocios de

¹ La lista de obras de la nota de Nicolás Antonio procede en última instancia de la que se incluyó al final de *La estafeta del dios Momo* (1627), tal vez redactada por el editor Juan de Vicuña, como veremos, aunque su fuente directa es la semblanza que escribió Pérez de Montalbán en el *Para todos* (1632).

² En la lista final de obras que igualmente se incluye en esta ficha, no se sabe si copiada de la de Nicolás Antonio o de Pérez de Montalbán, Álvarez y Baena añade una atribución errónea, la de la pieza *El coche de las estafas*. Debe tratarse de una confusión causada por el título de una novela de Salas, *El coche envergonzante y endemoniado*, incluida en *La casa del placer honesto*, y la obra de Castillo Solórzano *Las harpías de Madrid y coche de las estafas*, como señaló Cotarelo, 1907, p. cxx. A pesar de haber visto la obra de Nicolás Antonio y el volumen de *Coronas del Parnaso*, señala por error el año de muerte de Salas en 1630,

Nueva España y de la causa de la canonización de san Isidro, y como tal presentó año 1593 los testigos en nombre de la villa y de la Cofradía del santo para la información que se hizo en 11 de agosto; y María de Porras, su mujer, quienes vivían en casas propias en la Morería, parroquia de San Andrés, en donde se encuentran los bautismos de dos hijos y tres hijas, pero no parece el de Alonso, sin duda por lo maltratado de los libros. Mereció este la mayor admiración de todos los sujetos de su tiempo aficionados a las letras. Fue criado del Rey, aunque no sabemos en qué puesto. Sus obras se vieron siempre aplaudidas por su invención y su lenguaje verdaderamente castellano, y ellas mismas son su mayor elogio. Murió año de 1630 en lo más florido de su edad, con sentimiento de cuantos le conocían por su virtud e ingenio. Escribió las obras siguientes [Lista de obras] *Coronas del Parnaso* y *Plato de las Musas*, un tomo en 8º grueso. De esta obra dejó ya sacadas las licencias para la impresión en 28 de octubre de 1630, cuando le asaltó la muerte, pero la publicó en 1635 en la Imprenta del Reino un amigo suyo íntimo. También escribió varias comedias y otros versos en justas y certámenes de su tiempo. El grande Lope de Vega le hace elogio en su *Laurel de Apolo*, como también todos los autores que hablan de él (Álvarez y Baena, *Hijos de Madrid*, I, pp. 42-44)².

Después de esta primera aproximación documental a la vida de Salas, Eustaquio Fernández de Navarrete hizo una breve aunque importante aportación, al dar a conocer la partida de defunción del autor, del 10 de julio de 1635, en una nota de su «Bosquejo histórico sobre la novela española» (1854). El documento fue encontrado en los óbitos de la parroquia de San Justo, y con él se pudo confirmar la fecha que el desconocido editor de *Coronas del Parnaso*, su último libro, indicó sobre la muerte repentina del autor a mediados de 1635:

Según consta en los libros de óbitos de la parroquia de San Justo, falleció a 10 días del mes de julio de 1635, en la calle de Toledo, casas de la Compañía; recibió la extremaunción; no testó; enterrose en San Justo; pagó el entierro doña Magdalena Barbadillo, su hermana, que vivía en la dicha casa y calle; y pagó a la fábrica sesenta reales. Equivócase, pues, Baena cuando supone que murió en 1630 (Fernández de Navarrete, 1854, p. LXXXIX)³.

Muy poco después de esta noticia llegaba el primer recuento bio-bibliográfico detallado del escritor madrileño, que es el que le dedicó, en calidad de autor dramático, Cayetano Alberto de la Barrera en su *Catálogo* (1860). En él, La Barrera comenzó a relacionar los pocos datos conocidos de su vida con algunos otros que se podían extraer de sus obras, tanto de los propios textos como de las composiciones y documentos

² En la lista final de obras que igualmente se incluye en esta ficha, no se sabe si copiada de la de Nicolás Antonio o de Pérez de Montalbán, Álvarez y Baena añade una atribución errónea, la de la pieza *El coche de las estafas*. Debe tratarse de una confusión causada por el título de una novela de Salas, *El coche envergonzante y endemoniado*, incluida en *La casa del placer honesto*, y la obra de Castillo Solórzano *Las harpías de Madrid y coche de las estafas*, como señaló Cotarelo, 1907, p. cxx. A pesar de haber visto la obra de Nicolás Antonio y el volumen de *Coronas del Parnaso*, señala por error el año de muerte de Salas en 1630, cuando en aquellos dos aparecía correctamente consignado el de 1635.

³ Posteriormente, La Barrera citará estas palabras como si fueran transcripción literal del documento. Fue de nuevo recuperado por Pérez Pastor, 1907, p. 469, después del cual ningún otro estudioso de Salas lo ha visto. La antigua parroquia de San Justo se ha convertido en nuestros días en la Basílica Pontificia de San Miguel, y todo su antiguo archivo ha sido trasladado a la actual parroquia de San Justo y San Pastor (también Parroquia Maravillas), de la Plaza Dos de Mayo en Madrid, aunque no sé si se conserva la partida del autor. Volveremos a citar este documento a partir de Pérez Pastor al final de estas notas biográficas.

preliminares; así, el bibliógrafo hizo notar el ingreso de Salas a la cofradía de los Esclavos del Santísimo Sacramento, o la escritura de la aprobación de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, entre otras informaciones, aunque sin aportar nuevas fuentes documentales a las que habían ofrecido Álvarez y Baena y E. Fernández de Navarrete (C. A. de la Barrera, 1860, pp. 352-358).

Este panorama desolador, en el que en casi tres siglos se ofrecen tan solo un par de documentos y alguna noticia adicional sobre el autor, cambió sustancialmente a principios del siglo xx, con los importantes hallazgos documentales sobre la vida de Salas proporcionados por los primeros editores modernos de sus novelas, Francisco R. Uragón (*Dos novelas*, 1894) y en especial Emilio Cotarelo (*Obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo*, 1907-1909), que coincidieron en el tiempo con el amplio corpus documental descubierto también por Cristóbal Pérez Pastor (*Bibliografía madrileña*, II y III, 1906-1907), por cuyos trabajos se comenzó a conocer en una perspectiva completa la trayectoria vital del escritor.

A la extensa labor de acumulación y análisis de información documental y bibliográfica, sobre todo hecha por Cotarelo, que ha sido hasta nuestros días la más autorizada fuente de noticias sobre Salas Barbadillo, se pueden sumar ahora numerosos trabajos aparecidos a lo largo de todo el siglo xx que permiten delinear con mucha más precisión las conclusiones de aquel trabajo pionero; es el caso de las aportaciones de N. Alonso Cortés, 1906, L. Astrana Marín, 1948-1958, É. Arnaud, 1979, y más recientemente J. Moll, 1997, 2001, y F. Bouza, 2012, entre otros numerosos estudios sobre determinados personajes y escritores con los que nuestro autor se relacionó a lo largo de su vida⁴.

La nueva biografía que aquí se presenta pretende recuperar todas esas aportaciones documentales, generalmente desperdigadas en estudios con otros objetivos, junto a varias otras identificadas por nosotros, en particular las *Actas del cabildo de la ciudad de México*, que dan abundante información sobre el cargo de solicitador de negocios que el padre de Salas Barbadillo ejerció para la corte novohispana. En ese contexto, se podrán también analizar mejor todos los datos que las propias obras de Salas Barbadillo ofrecen para conseguir una perspectiva mucho más detallada de su vida: una labor y objetivos análogos a los del magnífico trabajo que Emilio Cotarelo llevó a cabo hace más de una centuria. En este recorrido, apreciaremos mejor las condiciones, muchas veces adversas, en las que Salas intentó hacerse un lugar tanto en la sociedad áurea como en su Parnaso literario; las relaciones que intentó establecer con la nobleza y las que en efecto disfrutó en momentos puntuales; y sus gustos y afinidades literarias, en donde sobresaldrán de forma permanente Cervantes y Lope, y en su madurez, los escritores y predicadores religiosos como Valdivielso y Paravicino.

La vocación de estas notas biográficas es especialmente la de ofrecer una precisa guía documental y cronológica sobre las noticias hasta ahora disponibles sobre Salas, pero he

⁴ He preferido no reproducir en todos los casos los documentos que ya fueron dados a conocer en su momento por los estudiosos comentados, con el fin de no alargar demasiado la dimensión de este estudio, dando por hecho que están disponibles en esas obras para el lector interesado. En cambio, he dado más espacio a la mayor parte de documentos desconocidos y también a los que se encuentran en los textos de Salas, incluidos los poemas preliminares que el autor escribió para otros ingenios, asumiendo que no siempre son de fácil consulta y para mejor inteligencia del análisis de su vida y obra.

creído conveniente también acompañarlas con algunos comentarios sobre los principales rasgos de cada una de las obras del autor, para dar una idea general sobre su contexto y desarrollo cronológico. Por fortuna, hoy contamos ya con importantes estudios literarios de conjunto de la obra de Salas, como el monumental trabajo de Arnaud, 1979, y con él las aportaciones de Peyton, 1973, Brownstein, 1974, Cauz, 1977, Vitse, 1980, García Santo-Tomás, 2008, y recientemente M. Piqueras, 2018; junto a las páginas que también le dedicaron W. King, 1963, sobre la literatura áurea y las academias literarias, E. Asensio, 1971, sobre el desarrollo del entremés, y J. A. Maravall, 1986, sobre la novela picaresca⁵.

La primera versión de esta biografía formó parte originalmente de mi trabajo de tesis doctoral, una edición crítica del relato *El caballero puntual*, dirigida por Francisco Rico en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde fue defendida en julio de 2011⁶. En su momento, estas notas se enriquecieron con los comentarios de los lectores de la tesis, Luis Gómez Canseco, Guillermo Serés y Antonio Carreira. La presente publicación se debe al apoyo del equipo de *Criticón*: Marina Mestre, Jean Croizat-Viallet, Florence Raynié, y especialmente Odette Gorsse y Marc Vitse, quienes acogieron este proyecto con entusiasmo desde un primer momento, y a quienes también debo una lectura atenta y muy valiosas aportaciones a este estudio.

La escritura de la tesis fue posible en un primer momento gracias a una beca del programa para estudios de doctorado en el extranjero, otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México. La revisión, actualización y preparación final de esta obra se llevó a cabo principalmente en el marco de un contrato «Juan de la Cierva-Incorporación», en el proyecto Artelope, dirigido por Joan Oleza en la Universidad de Valencia; y en su etapa final, de un contrato «Tomás y Valiente» del Madrid Institute for Advanced Study (MIAS)-Universidad Autónoma de Madrid. Quede aquí constancia de mi profundo agradecimiento a todas esas personas e instituciones que hicieron posible la publicación de este libro.

⁵ Además de esas monografías, se puede consultar la extensa bibliografía crítica respectiva, que no puedo analizar en detalle en estas páginas, en las ediciones más recientes de las obras de Salas, que consignaré a lo largo del estudio y en la bibliografía final.

⁶ El texto crítico, con el estudio introductorio de la obra, fue publicado en la colección de Anejos de Biblioteca Clásica, de la Real Academia Española, 2016, donde adelanté también una breve síntesis de los documentos, datos y comentarios literarios expuestos en esta nueva biografía (pp. 9*-33*). De aquella edición también retomaré ocasionalmente información sobre la edición de las dos partes del relato y sobre la vida de Salas.